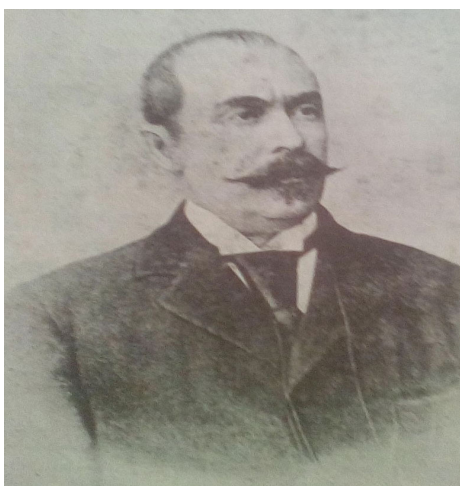
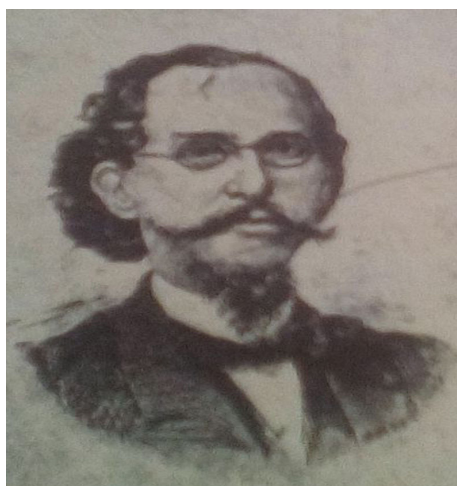


# La Literatura Otra

## Traductores cumaneses



**Jacinto Gutiérrez Coll**  
(1835 —1901)



**Jesús María Morales Marcano**  
(1829-1888)



**Josè Antonio Ramos Sucre**  
(1890 —1930)

**S**onia García, en una conferencia que publicamos en este número de *Entreletras*, nos ofrece un aspecto peculiar de la tradición cultural de la Cumaná del siglo XIX, que bien puede servir de contexto para explicar las traducciones que brindamos a continuación.

Los tres traductores que presentamos aquí son hijos de un riquísimo movimiento intelectual de una ciudad luminosa, cuya irradiación le debe mucho al Colegio Nacional de Cumaná, por donde circularon alumnos y profesores muy comprometidos con forjar la identidad de lo que muchos entusiastas cumanesistas llamaron “La Atenas de América”. Los tres fueron también poetas.

Latín, francés y alemán son los idiomas de los que parten para entablar ese diálogo con “La Literatura Otra”. Estos autores, a través de sus traducciones, sirven de mediadores entre poetas de otras épocas y geografías y sus lectores contemporáneos. Se expresan desde una “ciudad nativa, lejana del progreso, asentada en una comarca apática y neutral”, de la que habla Ramos Sucre.

El latín junto al francés fueron lenguas de mucha presencia en la Cumaná de finales XVIII y comienzos del siglo XX. El seminario del Convento de San Francisco, fundado en 1574, fue el primer espacio donde se estudiaron

estas lenguas. Ese convento se registra como el primer centro religioso español en tierra firme, creado con fines evangelizadores. Vivió varios avatares que pusieron en peligro su subsistencia: la primera edificación fue destruida por los indígenas, “por las tropelías de Ojeda y de otros capitanes hispanos” (Luis Herrera García<sup>1</sup>). Se refundó en 1638. Padejó varios terremotos.

En 1834 fue fundado, bajo la rectoría de Andrés Level de Goda, el Colegio Federal de Cumaná, llegando a ser el instituto educacional de oriente venezolano con mayor cantidad de estudiantes. La historia de este colegio no fue ajeno a los vaivenes de la convulsa historia del siglo XIX venezolano. Su sede fue el Convento de San Francisco, hasta 1853, cuando un terremoto destruyó su edificio. En abril de 1864 se recuperó, y se mudó varias veces de lugar. El decreto del general Saturno Acosta, Presidente Interino del estado Sucre, que lo reactivó, señala:

Se restablece el Colegio del Estado con la clase de gramática castellana, y con la del idioma

<sup>1</sup> Los colegios nacionales, con especial referencia al de Cumaná. Revista de la Historia de la Sociedad Venezolana de la historia de la Medicina. V. 57. N.º 1-2.2008

latino; a reserva de abrir más adelante las dos cátedras de ciencias filosóficas, cuando haya alumnos y rentas con que sostenerlos”. (Cfr. Herrera García, 2007).

Esto es un indicador de la relevancia que aún tenía el latín en la formación de los jóvenes cumaneses del siglo XIX, de la que se valió Jesús Morales Marcano (1829-1888) para traducir la obra poética de los latinos, en especial la de Horacio. En el prólogo a *Poesía Sucrense* (1970), Pedro Pablo Barnola dedica esta reseña a Jesús Morales Marcano:

Por entonces también alcanza merecido renombre de orador Jesús María Marcano (1929-1888); escritor de sólida formación clásica, que hacía honor a la cultura nacional. Si bien la historia literaria no nos lo presenta como poeta original, debemos incluir aquí su nombre por haber sido un aventajado traductor en verso castellano, de las difíciles *Odas* de Horacio. Es necesario recoger para la posteridad, antes de que las olvidemos, esas versiones, de las cuales traemos aquí varios ejemplos. Al mérito de traducir en verso a un poeta de expresión tan original como Horacio, debe añadirse lo mucho de propia creación que un buen traductor hace al verterlo en buen castellano. De esas traducciones tomó buena cuenta el sabio Menéndez Pelayo en su eruditísima monografía en dos tomos sobre los traductores castellanos de aquel poeta latino. Las consideró de estilo “fácil y agradable”. Y en la preciosa colección, que al propio Menéndez Pelayo se le encomendó

seleccionar de cada una de las mejores *Odas* de Horacio traducidas o imitadas por autores castellanos, así como incluyó como la mejor Oda XIV del Libro Primero, la imitación hecha por Andrés Bello; así también al tratarse de la Oda XXXI del mismo libro, seleccionó la traducida por Morales Marcano. Esto prueba que apreciaba de veras aquellas traducciones de nuestro poeta. Y de la buena labor de éste como traductor en verso castellano, podríamos deducir que seguramente también debió ejercitarse en componer poesías originales; pero desafortunadamente no hemos visto ninguna referencia respecto de algunas que se hubieran publicado. (p.13)

El padre de Jacinto Gutiérrez Coll (Jacinto Gutiérrez) estuvo en el equipo de profesores que fundó el Colegio Federal de Cumaná, en 1834; ocupó muchos cargos políticos en el país, y ejerció la diplomacia, lo que le obligó a desplazarse por muchos países. Su hijo, Jacinto Gutiérrez Coll (1835—1901), siguió la misma senda de la diplomacia y de la carrera pública, lo que lo convirtió en un hombre cosmopolita. En 1858 tuvo que asilarse junto a su padre en Trinidad, donde comenzó sus aprendizajes de idiomas. Al inglés le seguiría luego el aprendizaje del francés, del italiano, entre otras lenguas. Luego de su regreso al país, ocupó funciones relevantes: ministro de Relaciones Exteriores (dos veces), secretario de la Legación de Venezuela en Roma, encargado de negocios en París, director general de Instrucción Pública y cónsul de Venezuela en Nueva York. Poeta, su obra se alimentó de los creadores parnasianos. Pero también traduce poesía, en especial se dedica a los poetas franceses, sobre todo a Víctor Hugo y a Théophile Gautier. Participó como redactor de *La Entregada Literaria* (Caracas, 1882), colaborador de *El Cojo Ilustrado*. (Cfr. Elke Nieschulz de Stockhausen<sup>2</sup>). Gutiérrez Coll tensiona en este poema que mostramos la paradoja que Paul Valéry utiliza para definir la compleja tarea del traductor de poesía. Para el poeta francés en el traductor “la fidelidad restringida al sentido es una manera de traición”<sup>3</sup>. El poeta cumanés se mantuvo fiel al trabajo rítmico-métrico del poema original, reproduciendo fielmente los versos dodecasílabos, poco comunes tanto en la poesía francesa como en la poesía española. Su poema traducido repite las estrofas de diez y cuatro versos, formados por dos cuartetos separados por pareados<sup>4</sup>, con rimas ABBA. La misma medida, las mismas

Ruinas del Convento de San Francisco en Cumaná



<sup>2</sup> *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, Tomo II. p. 619.

<sup>3</sup> «la fidélité restrinte au sens est une manière de trahison». Cita de Paola Massau. “¿En qué medida puede traducirse la poesía? Estudio realizado a partir de cinco traducciones al castellano del poema le cimetièrre mari de Paul Valery”. En *La didáctica de la traducción en Europa e Hispanoamérica*. Albaladejo Martínez y otros (2007). Alicante: Universidad de Alicante.

<sup>4</sup> Agradecemos el análisis métrico y rítmico que nos proporcionó el poeta Tarcisio García.

consonantes, las mismas estrofas indican cierta fidelidad con el poema originario, pero la “traición” deviene cuando el traductor-poeta tiene que fundir esa forma poética en las palabras de su idioma español. Allí surge el trabajo creativo poético; las imágenes y las metáforas se nutren de otros argumentos.

José Antonio Ramos Sucre en los primeros años de su formación contó con la tutoría del maestro Jacinto Alarcón. Luego estudia en Carúpano, conducido por Jesús Martínez Mata. Regresa a su ciudad natal y estudia en el Colegio Nacional de Cumaná. Por iniciativa propia aprende latín, francés, italiano y alemán. En 1910 se graduó en ese colegio de Bachiller en Filosofía. Luego va Caracas en el 1913, cursa estudios en la Universidad Central, y en 1917 se gradúa de doctor en ciencias políticas. En Caracas agrega al dominio de los idiomas ya mencionados el griego, el danés, el sueco y el holandés. Esa condición de políglota

le valió la entrada a la Cancillería como intérprete y traductor, responsabilidad que cumplió de 1915 a 1929, año en el que pasa a ser Cónsul de Venezuela en Ginebra, ciudad en donde se suicida, en 1930. Aconsejado por Lisandro Alvarado publicó una traducción del historiador italiano Girolamo Benzoni en *El Cojo Ilustrado* en 1911. La producción de traductor literario de Ramos Sucre ha podido ser extensa. Pero muy pocas traducciones se le conocen. Estos dos poemas de Ludwig Uhland aparecieron junto a otros dos, en la revista *Renovación*, n° 3 en Caracas, el 20 de mayo de 1916. No pareciera gratuita la afinidad con este autor alemán, miembro de lo que podría llamarse el romanticismo gótico. Ramos Sucre prosifica los versos del escritor, captando una atmósfera de agria melancolía, muy parecida a la que circula en la mayoría de las prosas poéticas del escritor cumanés.